

**L**a Revista Ensamblés nació como proyecto editorial en 2012. En ese entonces, partimos de un diagnóstico de crecimiento de las ciencias sociales dentro del mundo académico argentino. Por ello, nos propusimos aportar a su enriquecimiento a partir de profundizar los diálogos con otros ámbitos de la práctica social, ampliar los canales de intercambio con colegas latinoamericanas/os y propiciar una perspectiva de conocimiento crítico sobre nuestro presente.

Estos años de trabajo colectivo estuvieron marcados por un cambio en la situación de las ciencias sociales en Argentina. En principio, en la actualidad sufrimos las consecuencias de un modelo de ciencia que enfrenta hoy el embate del desfinanciamiento estatal a partir del cambio de gobierno, precarizando y limitando cada vez más los espacios y las condiciones necesarias para la producción de saber. A la vez, nos encontramos de cara a un desafío que, en los inicios de la revista, sólo entreveíamos: la legitimidad del conocimiento producido por las ciencias sociales es

cuestionada desde diferentes espacios sociales (contribuyendo a justificar una distribución de recursos desfavorable a nuestras disciplinas). Aunque no es algo nuevo, hoy se ve favorecido por un clima social que cuestiona la legitimidad del pensamiento crítico para intervenir en el debate público. Más aún, los modos de producir actualidad en una sociedad hipermediatizada, sumados a la polarización del discurso sociopolítico, han empobrecido las discusiones públicas y obstaculizado la comprensión de los problemas que enfrentamos. Las ciencias sociales se encuentran así ante los riesgos de empantanarse, recluirse, gritar al vacío o huir a mejores tierras. Como una de sus virtudes es la pluralidad paradigmática, estas disciplinas muestran respuestas diversificadas.

Desde Ensamblés, el proyecto fundacional se actualiza en esta nueva situación: articular discursos académicos con otros discursos sobre lo social (fotografías, blogs, historietas, cuentos, pronunciamientos militantes, ilustraciones, cine, etc.), fomentar el diálogo con las ciencias sociales latinoamericanas y de-

---

dicar los dossiers a temas que aporten al debate público desde la pluralidad de perspectivas de investigación vigente en ciencias sociales, aportando a la construcción de un pensamiento reflexivo que apunte a construir la incomodidad necesaria para disputar sentido. A la vez, el editorial se ha constituido como espacio crítico desde el cual acercarnos algo más a la coyuntura.

Hoy, abordamos un tema que resulta clave en diversos debates públicos abiertos: ¿cómo se construyen socialmente las edades? Claramente, el dossier se propone cuestionar la mirada adultocéntrica desde la cual se ha tendido a problematizar sólo lo otro de lo adulto, y enfocar específicamente en jóvenes, niños/as o ancianos/as. En cambio, se trata de proponer una perspectiva relacional. ¿En qué sentido consideramos que aporta a los debates públicos? En principio, el dossier nos incita a repensar los modos en que la institución educativa permea la vida de niños/as y jóvenes. ¿Qué hacen ellos/as con esa secuenciación que la escuela (y otras instituciones afines) impone? ¿Cómo califican saberes y asignan responsabilidades? ¿Cómo establecen poderes y límites? ¿Cómo toman la palabra?

Esto nos conecta con otro tema muy relevante: el protagonismo de las “pibas” en las movilizaciones por la legalización del aborto en Argentina. En estas manifestaciones, tuvieron lugar encuentros intergeneracionales sugerentes para repensar las militancias, los modos de transmitir saberes y experiencias, de construir genealogías, de renovar los feminismos y de resonar juntas. Pensar las generaciones es una manera de em-

pezar a entender este acontecimiento que está marcando nuestro presente. Por último, este giro permite aproximarse y reflexionar sobre ciertos problemas públicos de actualidad en la región desde un punto de vista más complejo: es el caso por ejemplo de la controversia en torno de la baja en la edad de punibilidad. ¿Cómo puede la ley acercarse a las concepciones etarias de los propios sujetos? ¿Qué implica la pregnancy del modelo etario hegemónico en las vidas de personas de diferentes sectores sociales y regiones? ¿Cómo se construyen las fronteras etarias y los hitos para marcar el pasaje a la adultez? ¿Cómo se asignan las responsabilidades? ¿Cuáles son las prácticas de cuidado? ¿Cómo se relacionan las instituciones estatales con estos modos sociales de producir edades?

Este número aborda también estas preguntas desde distintas “texturas”: desde los artículos en el *Dossier* – coordinado por Mariana Chaves, Pablo Vommaro y Florencia Gentile y que presentamos con mayor detalle en la *Introducción* de esa sección-, como a su vez trayendo la voz de las propias jóvenes (a través de una intervención de Ofelia Fernandez, dirigente estudiantil adolescente, en el Congreso de la Nación con motivo de los debates por la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo en 2018). La sección *Otras Texturas* incluye también la mirada de Romina Ferrer, ilustradora, que con sus imágenes intervino en ese mismo debate haciendo foco en el protagonismo de las distintas generaciones y las relaciones de sororidad. A su vez, la selección del film que ilustra la tapa de este número (el documental “La Guardería”

---

-2016, Virginia Croatto-) nos acerca sensaciones y miradas sobre experiencias diversas de infancias y juventudes y su relación con los conflictos políticos en el marco de un movimiento revolucionario de los años '70 en la Argentina, a través de las narrativas de los y las entonces niños/as y hoy adultos/as, como modo de problematizar las experiencias de las edades en distintos contextos y los conflictos generacionales.

La sección *NdT* - Nota del traductor, ofrece una traducción realizada por Alicia Waisman sobre un texto breve de Remi Lenoir que nos aporta para pensar qué categorías -por ejemplo la edad- se convierten en estructuras demográficas definidas por una ciencia de Estado. En *Reseñas y contraseñas*, contamos con el valioso comentario de Sebastián Pereyra acerca del libro de reciente publicación sobre militancias juveniles en los años ochenta con autoría colectiva de Melina Vázquez, Pablo Vommaro, Pedro Núñez y Rafael Blanco. En la sección *Textos ensamblados*, Paula Isacovich analiza el caso de los jóvenes que trabajan y son parte de ciertas políticas públicas. En este caso, la mirada etnográfica permite un detalle del entramado de las economías populares y la producción social de juventudes y la noción de empleo. Por último, en *Investigaciones en borrador*, compartimos reflexiones de Jerónimo Pinedo que hurgó en archivos policiales de inteligencia para reconstruir historias y sucesos de la acción colectiva popular. El valor de los registros y las formas de trabajarlos quedan expuestos en estos interesantes avances.

Ahora bien, podemos trazar un puente entre el presente número de En-

sambles y números anteriores de la Revista, el cual nos permite poner en evidencia ciertas preocupaciones editoriales y claves de lectura propuestas por los distintos autores. La discusión que planteamos en el número anterior, sobre las formas legítimas e ilegítimas de la violencia y, fundamentalmente la recurrencia de los debates regionales en los que los y las jóvenes aparecen como principales responsables de las violencias sociales, pueden vincularse con los debates planteados en el presente número. Unas voces denuncian la violencia de los y las jóvenes, de sus acciones y de sus protagonismos, y buscan una respuesta punitiva. Otras llaman la atención sobre la violencia estatal y el cerceamiento de derechos. Asimismo, tal como se plantea en el *Dossier* del N° 7, aquí se presentan también las disputas en torno a los significados de la violencia y su caracterización como tal. Pero la cuestión no resultó saldada a partir de dicho debate, dado que restaba la problematización de las categorías etarias y los modos de producirlas socialmente, en particular el papel fundamental del Estado en dicha producción, vinculando sus políticas con modos de organización de las biografías de los sujetos. En este número pretendemos realizar un nuevo aporte en esa línea de trabajo.

Además, en Argentina, cierto discurso vigente tiende a configurar a los jóvenes como “peligrosos/as” y “violentos/as”, lo cual pasa a constituir un tema prioritario para la agenda mediática, activada prioritariamente en contextos electorales. Discurso y práctica gubernamental que se asocia a lo que se ha denominado como “populismo punitivista”,

en auge en la región (en tanto la agenda securitaria atrae votantes). En este sentido, el tema también nos conecta con la problemática correspondiente al dossier del próximo número de la revista, dedicado a analizar, desde distintos ángulos, la experiencia de la derecha neoliberal en el poder en Argentina.

Si los modos de militancia feminista actuales nos muestran algunos aspectos de renovación de la práctica política asociados a la espectacularización y a la generación *glitter*, allí podremos encontrar otras dimensiones significativas

vinculadas al *marketing* político, de lo que también se hablará en el próximo número.

Tal como lo planteamos desde su creación, Ensamble se propone como un aporte a seguir pensando el presente, articulando distintas problemáticas que afectan y modifican la realidad social de nuestros territorios. Para ello, creemos que las ciencias sociales constituyen una herramienta fundamental, no sólo para encontrar buenas respuestas sino, sobre todo, para hacernos mejores preguntas.